

M^a José Sevilla García

El belén hispanoamericano

Resumen: Se pasa revista a la tradición belenística en América Latina, desde México a los Andes. Destacamos la variedad de materiales usados en la confección de belenes, destacando que el primer belén lo vemos en 1540 en Perú. Por otra parte, en Quito, a fines del siglo XVIII ya vemos nacimientos de imitación a Salzillo.

Palabras clave: Belén, tradición religiosa, materiales

Abstract: Magazine of the belenistic tradition in Latin America, from Mexico to the Andes. We highlight the variety of materials used in the preparation of nativity scenes, highlighting that the first nativity scene we see in 1540 in Peru. On the other hand, in Quito, at the end of the 18th century we already see births imitating Salzillo.

Keywords: Nativity scene, Religious tradition, materials

Con la llegada de los descubridores españoles a América hace quinientos años se inició un hecho fuera de lo común: la posibilidad de que la cultura europea a través del océano se difundiera más allá de lo que eran sus límites naturales. De este modo la “portátil Europa” (según imagen de Baltasar Gracián) trasladó su idea de cultura y su arte al Nuevo Continente. La conquista llevaba consigo la evangelización. Y esto suponía la destrucción de creencias, ritos y dioses. A partir del siglo XVI, se fundaron más de doscientos conventos franciscanos, agustinos y dominicos a lo largo y ancho del territorio, y esto requirió la importación de imágenes y retablos desde la Península.

Muchos Cristos, Vírgenes y Santos fueron enviados desde la Casa de Contratación de Sevilla (y así consta en sus Protocolos), pero había una gran distancia entre estos modelos europeos y la posibilidad de entenderlos por un pueblo cuya cohesión había quedado desecha por el choque de la conquista. Sin embargo, aunque conscientes de su superioridad artesanal y manufacturera, los españoles (y también los europeos), reconocieron de inmediato, como lo atestiguan las “Cartas y relaciones de Cortés” y los elogios de Durero, la belleza de los productos elaborados por los artesanos indígenas, que tenían una elevada concepción estética. Poseían una notable tradición milenaria y gran habilidad para las más variadas creaciones artísticas. Inicialmente, los indígenas aceptaron las fórmulas de arte importadas, pero pronto reaparecieron sensibilidades adormecidas, técnicas no olvidadas, ancestrales aprovechamientos de materiales y recursos naturales.

Así el artesano se convirtió en el conservador y heredero de la cultura indoamericana y en el protector y transmisor de ella. Consciente de esto, volcó en sus obras, además de su habilidad manual, el viejo fervor y la espiritualidad con lo que comulgaba antiguamente con sus dioses. No sólo no abandonó sus viejas raíces ni sus tradiciones, sino que las mezcló sabiamente con la cultura que le venía impuesta. Esta rápida incorporación del indígena a las tareas escultóricas favoreció en todo el territorio el desarrollo de la imaginería propia de indudables valores iconográficos y singulares técnicas decorativas.

Teniendo en cuenta que la geografía ha influido a través de todos los tiempos en la forma de vida de la humanidad, incluidas las manifestaciones artísticas, y considerando la amplitud del territorio, las fuentes que se poseen para el conocimiento de la actividad artesanal en estos primeros siglos de la conquista no son iguales en todas las regiones hispanoamericanas. A los desastres naturales (riadas, terremotos, epidemias...) hay que añadir las incursiones de corsarios y piratas, que como en el caso de las tierras de Caribe, lamentablemente han hecho desaparecer la mayoría de estas obras artesanales.

No ocurre así en el Virreinato de Nueva España (México) que representa el escenario de las mayores empresas artísticas. Allí (como ha estudiado Bernales Ballesteros), se creó el “arte Tequitqui”. Es un vocablo náhuatl con el que se conocía al indio tributario ya cristianizado e incorporado a diferentes tareas dirigidas por religiosos peninsulares como en el caso hispánico de los mudéjares. Son tallas en piedra de gran

belleza algunas y otras de torpe factura. También se incorpora en esta zona en el siglo XVI el uso de la médula de caña (*titsingueri*).

En la Capitanía General de Guatemala se empleaban maderas nobles talladas como el cedro, el tacisco y el chicozapote, y las técnicas de policromado, que, si bien son similares a las andaluzas, tienen algunas variantes como la utilización del baño de plata sobre el que se aplican los colores típicos guatemaltecos: rojo, verde, azul, blanco y negro. Como rasgo fundamental hay que señalar: manos y pies grandes, con dedos abiertos y falanges señaladas.

El interés de la población de Quito (Ecuador) por las imágenes queda patente desde los primeros años de la conquista. Ya en 1570 se previno a los sacerdotes encargados de la evangelización de los indios que *“les den a entender que aquellas imágenes son una manera de escritura que*

representa y que las han de tener en mucha veneración... como lo ha declarado el Santo Concilio Tridentino”.

La escuela quiteña tuvo merecida fama, lo que le permitió exportaciones a los países vecinos (Perú y Colombia) y entre sus escultores hay que destacar a Manuel Chili (a) Caspicara¹ (1723-1796) que adoptó en el siglo XVIII la línea de Salzillo, lo que es visible en las figuras de sus Niños, Ángeles, pastores y campesinos. Posteriormente Toribio de Ávila introdujo las figuras de cera, a las que luego se añadieron las de madera con rostro y manos de marfil e incluso de porcelana, a partir de la fundación de la fábrica de losas hacia finales de siglo. Tiende a considerarse que Perú comienza su tradición belenística en el año 1540. Francisco Pizarro trae desde España su primer Nacimiento para su hija Francisquita.



Nacimiento de Caspicara. Metropolitan Museum of Art. Nueva York. Wikipedia.org

(1) Significa en quechua corteza de madera.

Los artesanos se incorporaron a las técnicas españolas la del **magüey**, especie de haz de troncos o tallos de esta planta que se unían fuertemente y luego se cubrían con tela encolada, dándoles las formas apropiadas de la figura humana; después se les aplicaba de forma similar a las de madera el aparejo encarnado y policromado pertinentes, incluidas las labores de dorado y estofado. Esta técnica de origen indígena aparece ya en el siglo XVI y supone un abaratamiento de los costos de las imágenes, sobre todo en las regiones andinas, donde el **cedro** es un material caro. Por ello es frecuente comprobar que se hicieron imágenes con cuerpo de **magüey** y cabeza y manos de **cedro**, madera considerada como la más noble e idónea para las buenas tallas.

En la actualidad, la extensión y variedad del territorio hispanoamericano queda una vez más reflejada en la multiplicidad de los materiales utilizados para la realización de Belenes. La creatividad de los artesanos, la riqueza de los suelos, la abundancia de las especies forestales, etc., son factores que se han unido a favor de la creación de Nacimientos. Así en **Puerto Rico** se realizan en duras maderas tropicales del país: **cedro**, **úcar**, **capá** y hasta el mismo **ausubo**, policromados con una capa de cal o yeso, sobre la cual se pinta al temple con pigmentos minerales diluidos en aceite de linaza.

México es uno de los países donde hay más variedad de Belenes. El barro se utiliza de distintas maneras a lo largo y ancho del territorio: policromado en Ocotlán de Morelos, Yucatán, Tlaquepaque, Metepec, Izúcar; cocido en Santa María Atzompa, Metepec, Colima; bruñido en Tonalá y Acatlán; decorado con dorados en Tlaquepaque y Amozoc; engobado en San Agustín y Oapán. Las cocciones se realizan en lo que habitualmente se llaman “de cielo abierto”, construcciones cilíndricas de adobe o ladrillo, con la boca superior abierta y uno o más atizadores en la base. Otro tipo de horno es el bajo tierra, un agujero redondo excavado en el suelo, con un atizador situado en una depresión lateral del terreno. Los hornos modernos de gas sólo se utilizan por los artesanos que producen piezas de diseño contemporáneo a alta temperatura.

En general, los artesanos se ingenian para aprovechar los materiales que tienen a mano para cocer sus piezas: petróleo, en lugares cercanos a poblaciones urbanas, donde es fácil encontrarlo; leña en casi todas partes; boñigas de res o sobrantes de caucho en otros. Se aprovechan también diversos productos vegetales, como la goma de Acatlán, un cactus resinoso abundante en la zona periférica de

este pueblo. En Oaxaca se realizan nacimientos de **hoja de maíz**. Se trata de una técnica de origen indígena, cuyos inicios se dan en la zona lacustre de Michoacán, y probablemente de invención **tarasca**. Son figuras moldeadas en caña de maíz y recubiertas con una sustancia parecida al yeso llamado **ticatlali**. Tienen estas figuras la particularidad de que pesan muy poco. Igualmente en Oaxaca hay nacimientos de **hojalata** y en el Distrito Federal se realizan en **latón, plomo y trapo**.

Mención especial merecen los Nacimientos realizados en **cera** de Guanajuato, Morelia y Zamora. Tienen como antecedente la producción de imágenes en miniatura, que tuvo en México un desarrollo de reconocida importancia sobre todo en el siglo XVIII. Esta técnica fue importada de Europa y adquirió en este siglo la expresión inconfundible de lo mexicano.

Curiosamente recogemos un inventario de figuras de nacimiento hechas en **cera y zompantle** (árbol de los colorines) hecho en 1786:



Mimbres tintados. México.
Museo de Belenes del Mundo, Ojós

“El Paso de los Santos Reyes, compuesto por 17 figuras, adornadas con sus vestidos de tela y harneses (sic) de plata: trescientos pesos”.

“Seis príncipes de cera de tres cuartas, muy bien adornados de varias piezas de plata, y vestidos de tela: doscientos cuarenta pesos”.

“El ángel de la cabaña, adornado y vestido de media vara: veinte pesos”.

“Una india de cera de media, muy bien adornada en el vestuario: veinte pesos”.

“Treinta y seis animalitos de zompantle con el cadáver de un buey una mula: diez pesos”.

“Una cabaña, y en ella una vieja dando de comer a sus pollos: cuatro pesos”.

“Un jacalito de cera y cuatro casitas de cartón: diez pesos”.

En la actualidad las figuras de cera para Nacimientos son vaciadas en molde; sólo son de este material la cabeza y las extremidades, todo lo cual queda unido por medio de alambres y antes de que la cera endurezca el cuerpo de la figura, que ordinariamente se trabaja en madera de **zompante**. Después hay que perfilar detalles tales como la boca, los ojos, el pelo y las uñas de los dedos, operación que requiere el empleo de punzones y otros instrumentos que se aplican a la cera para hacer por ejemplo el rizado del cabello. Los ojos son de esmalte, o también en los casos en que la cara de las figuras es demasiado pequeña, de ciertas clases de semillas diminutas como el **chicalote** que por su brillo y dureza sirven admirablemente para ello. Los colores se mezclan a la cera en el momento de fundirla. Adornos y vestiduras se confeccionan con el mayor esmero de la misma manera que hace doscientos años, teniendo a la vista generalmente viejos grabados e ilustraciones de libros antiguos; toda clase de retacería telas de seda y adornos de oro y plata se utilizan en el atuendo de las figuras de mayor importancia.

Los tamaños de las figuras varían entre los doce, veinticinco y cuarenta centímetros altura y con la Sagrada Familia, los Reyes Magos guiados por la Estrella de Oriente con todo su séquito, compuesto a veces de veinte o más figuras, se mezclan muchos personajes que reproducen a Adán y Eva en el Paraíso, Jesús hablando entre los Doctores, los dramáticos momentos de la Pasión (como podemos encontrar en Centroeuro-pa) y toda la flora y la fauna, que arreglada con precisión alterna en singular anacronismo en la formación del Belén. En Arrazola, Guanajuato, Temalacatzingo y Colima, el Nacimiento se elabora en **madera**. Toscos y refinados, las maderas que se utilizan son las mismas que los indígenas utilizaban para realizar máscaras y ornamentos necesarios para las danzas y ritos dedicados a los dioses.

En **Chile** existen Nacimientos con el Niño Dios tallado en **marfil** (de clara influencia oriental) y en **Guatemala** hay Belenes en **cerámica** pintada al aceite.

Dentro del belenismo de **Argentina** cabe citar el que se realizaba en la ciudad de Córdoba, en un lugar llamado La Choza, en el que según cita Pérez Cuadrado: "... *había un altarcito en que una figura, vestida con ornamentos sagrados simulaba celebrar misa, ayudada de otra que, al tiempo de la elevación, tocaba la campanilla*".

En **Perú**, existen tallas en **pedra** de Hua-

manga (Ayacucho). Este material es semejante al **alabastro**, del cual existe una cantera cerca de la ciudad. Igualmente se hacen nacimientos en **magüey** y los bellísimos Nacimientos de tipo barroco y los famosos "Manuelitos", imágenes del Niño Jesús en varias actitudes y con diferentes denominaciones, desde el tradicional hasta el "Dormidito", "Sentadito", "El de la Espina", "El de Vilcabamba", "El Varayoc", (que tiene la vara de plata, símbolo de la autoridad indígena), "El Waltaskacha (envuelto en pañales), etc. Este Niño Jesús "chaposó" de cabellos naturales, ojos de cristal, paladar de espejo, dientes recortados del cañón de las plumas del cóndor y "almita de oro", ha llegado a muchos países americanos y europeos como embajador de la artesanía de este país. De la misma manera hay que citar las cajas con puertas que presentan al Misterio en el piso más alto y multitud de figuras coloristas que representan las tradiciones y costumbres peruanas. La decoración exterior es igualmente polícroma. Además están las figuras de **barro** con el cuello alargado imitando a las llamas.

En **Ecuador** encontramos Belenes de **paja toquilla**, trenzada hábilmente por miles de artesanos, hombres, mujeres y niños, desde el pequeño valle abrigado en el Azuay, hasta los límites del páramo en el Cañar y las zonas tropicales de Manabí. También los hay tallados en **madera** de San Antonio, en el cantón de Ibarra, en la provincia de Imbabura. Emplean preferentemente la madera de **nogal** que ofrece unas características muy especiales por su facilidad para trabajarla, así como por su duración por tiempo ilimitado, sin que sea atacada por insectos y sin que sufra ninguna deformación. Hay otras maderas como el **naranjillo**, utilizada por los talladores porque ofrece un acabado muy agradable en apariencia.

En **Calderón (Ecuador)** se elaboran con **miga de pan**. El origen de esta artesanía está en la fiesta del Día de Difuntos, en que se ofrecían a los antepasados panes elaborados de manera especial y posteriormente comenzaron a realizarse otra serie de figuras para mantener la producción todo el año, entre las que se encuentran los Nacimientos. Las figuras se hacen sencillamente de masa de pan a la que se han dado vivos colores, preferentemente rojos, azules y verdes. Después para dar duración adecuada se emplean lacas, las cuales además le dan brillo y finalmente son puestas en horno tradicional.

Desde sus orígenes el Nacimiento ha tenido una intención escenográfica, una narración visual de los hechos evangélicos. La Iglesia apro-

vechó enormemente este fin catequético en Hispanoamérica para poder comunicar por medio de todos los recursos disponibles el contenido de los misterios centrales de la religión católica. De este modo los pesebres se componían en arcas o cajas especiales que permitían el abatimiento simultáneo de tapas, frentes y costados, con piezas articuladas, ingenios y mecanismos para dar una sensación de movimiento.

Generalmente en la confección de los pesebres actuaban las religiosas de los claustros, donde era costumbre solemnizar con especial devoción la Novena al Niño Dios y las fiestas litúrgicas de Navidad y Epifanía con sus respectivas Octavas. Un sano espíritu de competencia estimulaba estas costumbres, de tal manera que en ciertos monasterios llegaron a determinar estilos y modalidades en la representación del Belén. En Chile fueron famosos los Nacimientos de las monjas Claras y de las Clarisas de la Victoria, hasta cuyos claustros llegaron las comedias y los cantos, que llevaron en 1757 al severo obispo D. Manuel de Alday a suprimir los ingenuos regocijos de las novicias que disfrazadas bailaban los “catimbao” o cantaban villancicos alusivos a la fiesta. En el año 1763 celebró Alday un sínodo en el que prohibió “nacimientos y altares públicos en casas particulares para evitar ofensas a Dios”. Valga este ejemplo para reflejar la profundidad que la representación del Nacimiento había conseguido a nivel popular y que el endurecimiento purista la Ilustración miraba con desconfianza. Así pues, estas expresiones de piedad fueron cada vez más controladas por las autoridades civiles y eclesiásticas, de tal manera que después de haber constituido el centro de la pastoral urbana, se ven desplazadas desde su lugar de origen, la sede episcopal, a barrios y parroquias apartadas, campos, villas y pueblos distantes.

De cualquier modo, esta represión no menguó el interés del pueblo sobre el tema, y cada región, cada zona de Hispanoamérica, hizo suyo el Nacimiento y lo desplegó al llegar la Navidad, situando el Misterio en cerros, desiertos, valles y quebradas y adornándolo con vestidos, arquitectura, flora y fauna del lugar.

Así en Venezuela se coloca la Sagrada Familia en un rancho con techo de quincha y paredes de adobe y los Reyes Magos lucen chamarretas de montaña.

En Perú, nos podemos encontrar a José y María bailando tondero, y en cualquier país de Hispanoamérica un Belén campesino, marcando como siempre ha sucedido el pulso ambiental, social y político. Posiblemente ya queden pocos

arcángeles y querubines de maneras afeminadas semejando bailar rigodones en un salón, ni veremos generales a caballo en los séquitos de los Reyes Magos, ni a Bolívar rindiendo al Niño su homenaje, pero si encontraremos llamas en vez de los tradicionales camellos; los aldeanos ofrecerán en Catamarca al Niños Dios tortugas, quirquinchos y hasta víboras embalsamadas, y en Corrientes colgarán del techo del pesebre jaulas con calandrias, zorzales, jilgueros y cardenales.

Paralelamente a las rigurosas normas dictadas por Alday para la colocación de los Belenes, surgieron otras dirigidas a controlar los cantos que la alegría de la fiesta hizo brotar junto a los Nacimientos. Quedan manuscritos de villancicos desde esta etapa colonial. En muchos lugares se llaman alabanzas, en otros como Tucumán “populares”, y no sólo están inspirados en bucólicos versos: “*Pastores de la montaña / oíd el céldo cantar / que en los aires acompaña / de la brisa el murmurar / Gloria in excelsis Deo*” sino que existían otros mucho más bulliciosos: “*Toquen las campanas / ruido y más ruido / porque las profecías / ya se han cumplido*”, al final del cual los feligreses atronaban el aire imitando el rebuzno del asno, el balido de las ovejas y el mugir de las vacas. Estos excesos condujeron a la prescripción de que “*no se canten cosas burlescas y satíricas en la Catedral en la Noche de Navidad*”.



Ayacucho. Perú.

Museo de Belenes del Mundo, Ojós

El Villancico popular se desplazó de esta forma a la calle y a las iglesias rurales donde los cantores los corean acompañados de arpas, maracas, panderos, bordonúas y cuatros. El pueblo transforma a Diciembre en el mes por excelencia de la bulla, de la alegría y de la paz. Es el tiempo de olvidar las rencillas, de visitar a los amigos, y de compartir el arropo casero, las tortitas de azúcar quemada, las hallacas, las frituras, el dulce de durazno, las calientes ancus, el chañar o piquillín, los porteñitos, las brevas, los bocados de dama, los federales etc., todo ello regado con mistela o cualquier otro licor del país.

Estos son algunos de los aspectos históricos y culturales que conocemos acerca del Belén Hispanoamericano, trasplantado desde la Península

hace cinco siglos, y revitalizando desde entonces por millones de personas en todo un Continente. No ha pasado el tiempo. Es Navidad. ■

Bibliografía

- Arte Popular Chileno: *Definiciones, problemas y realidad actual*. Ediciones Universidad, Santiago de Chile 1959.
- Avilés Pino, E. (2018). Caspicara – Personajes Históricos | Enciclopedia Del Ecuador. [online] Enciclopedia Del Ecuador. Available at: enciclopediaelecuador.com
- Barrionuevo Imposti, Víctor: *Arte popular y artesanías populares argentinas*. Ed. Eudeba, Buenos Aires 1954.
- Bernales Ballesteros, Jorge: *Historia del Arte Hispanoamericano, tomo 2*. Ed. Alhambra, Madrid 1987.
- Biro de Stern, Catalina: *Creación del Instituto Artesanal*, Córdoba (Argentina) 1973.
- Bustillos Vallejo, Freddy. *Fiesta de Navidad en Patipati*, Bolivia 1979.
- Carvalho Neto, Paulo de: *Estudios de folklore: Ecuador*, Ed. Universitaria, Quito 1973.
- Catalá Roca, Francesc: *Arte popular en América*. Ed. Blume, Barcelona 1986.
- Claro, Samuel: *Antología de la música colonial en América del Sur*. Ed. Universidad de Chile 1974.
- Espejel, Carlos: *Las artesanías populares en México*. México 1972.
- Gil De Oto, Manuel: *Gentes y cosas de América*. Imprenta Clarasó, Barcelona 1930.
- Martínez Peñaloza, Porfirio: *Arte popular mexicano*. Ed. Herrero, México 1975.
- Martínez Palomero, Pablo: *El Belén, historia, tradición y actualidad*. Argenteria, Madrid 1992.
- Passafari, Clara: *Artesanía y cultura nacional*. Santa Fe (Argentina) 1975.
- Pistone, Catalina: *El Arte en Santa Fe*. Comisión Redactora de la Historia de las Instituciones en la Provincia de Santa Fe, 1973.
- Ramírez de Lucas, Juan: *Arte Popular*. Más Actual Ediciones, Madrid 1983.
- Toussaint, Manuel: *Arte colonial en México*, UNAM, México 1974.
- Tovar de Teresa, Guillermo: *Pintura y Escultura en Nueva España (1557-1640)*. Col. Arte Novohispano. México 1992.
- Vargas, José María: *Arte Quiteño Colonial*, Quito 1944.